

Los diarios se ocupan con frecuencia del caso de Gibraltar. Yo prefiero no aludir siquiera a las implicaciones de orden histórico, diplomático, militar, marítimo e internacional que suscita el Peñón en relación con la paz del mundo. Voy a referirme tan solo al aspecto humano del problema. Soy inglés y amo mucho a España, lo cual no ha de impedirme decir las cosas como yo creo que son.

Los gibraltareños disfrutan hoy de los derechos de la persona. Si pasaran a depender de España perderían el disfrute de estos derechos. Los ciudadanos no podrían opinar libremente, ni reunirse en grupos de carácter político, social o simplemente profesional. En España son perseguidos los hombres y mujeres por sus opiniones y están prohibidos los partidos políticos y sindicatos, fuera de la "Falange" que es el partido fascista español y los Sindicatos de carácter totalitario impuestos por el Gobierno. Cada día, obreros y estudiantes están perdiendo derechos democráticos y libre sindicación. Las autoridades les contestan echándoles a la policía armada y aplicando el tormento a los detenidos en las Comisarias hasta hacerles "cantar". Lo han denunciado los sacerdotes vascos y catalanes y los intelectuales madrileños.

Los representantes del Gobierno Español han hablado de otorgar un Estatuto autonómico para garantizar los derechos humanos a los gibraltareños. Pero es el caso de que el presente régimen español encontró vigentes tres Estatutos, el de Tanger, el de Cataluña y el del País Vasco. El de Galicia había sido plebiscitado con arreglo a las leyes. La faltaba tan solo la sanción del Parlamento --de las Cortes-- para entrar en vigor. El Gobierno Español no respetó ninguno de los tres Estatutos que se hallaban vigentes, ni ha llevado a las Cortes la aprobación del de Galicia. Hoy el Estatuto de Tanger no tiene razón de ser; pero Cataluña, el País Vasco y Galicia son lo que eran y están donde estaban cuando el general Franco se hizo cargo del poder. No hay más diferencia apreciable que la de haberse convertido los movimientos autonómicos en separatistas como consecuencia de la represión llevada a cabo con mucha dureza.

Sin ánimo de intervenir en los negocios internos de un país como España que tan espléndida aportación a la cultura ha hecho, lo que sí opino es que Gran Bretaña no puede entregar los habitantes del Peñón al arbitrio de un régimen autoritario que no respeta los derechos del hombre que hoy disfrutan. Tampoco puede tomarse en serio el ofrecimiento de un estatuto autonómico para Gibraltar hecho por el mismo régimen que abrogó o desconoció los Estatutos que encontró vigentes o en curso de aplicación al hacerse cargo del poder.

LLOYD

Trabajo para cuando llegues. Como vendrás descensada... Busca un inglés que sea capaz de enviar esa carta al Times. Ya me dirás lo que has dispuesto el sábado.

56-~~66~~, Grove Road, 110
Walthamstow, E.17.

17th January, 1968.

The Times,
Printing House Square,
E.C.4.

Dear Sir,

The case for Gibraltar continues to give concern, and I would like to refer to the human aspect of the problem rather than the political implications.

The Gibraltarians today have a personal freedom which may be jeopardized should they pass under a government which at present persecutes its people for their opinions and prohibits political groups whose objects differ from the Falange or Fascist Party. Workers and students demanding free trade unions and democratic rights are suffering detention and even torture until they "confess".

The Spanish government has promised 'The Rock' a degree of independence together with human rights for its citizens, but let us look at the record. When Franco came to power these privileges were being enjoyed by Tangier, Catalonia and the Basque Country; all were withdrawn. Similar privileges had been legislated for in Galicia and only government approval was needed to put them into effect; this approval was never conveyed to Parliament. These denials and repressions are resulting in the appearance of separatist and autonomous groups.

It seems clear, therefore, that Britain cannot hand over the people of Gibraltar to a regime on the basis of promises, the like of which have been made and broken in the past.

Yours faithfully,

J. Camfield.